
COMUNICACION DE MASAS Y TRANSICION DEMOCRATICA En Brasil y España

José Marques de Melo

Introducción

El agotamiento del último ciclo militar en América Latina, particularmente en el cono sur, ha sido atribuido a diversos factores, incluso a la influencia ejercida, a través de los medios, por los procesos de democratización de las sociedades ibérico-mediterráneas — Grecia, Portugal y España — que permanecían “marginales” en relación a los padrones políticos reinantes en el occidente europeo.¹

En la década de los años setenta, aquellos países vivieron la transición de gobiernos autoritarios-militares para sistemas civiles, siguiendo los modelos de organización política vigentes en las demás naciones de la comunidad europea. Mientras la ruptura institucional ocurría, en Grecia y en Portugal, como consecuencia de golpes de Estado, en España el proceso de transformaciones encuentra respaldo en la postura asumida por el “viejo régimen”, que realiza el pacto de la reconciliación nacional.² El sistema democrático se reinstalará así, de forma gradual, hasta alcanzar la estabilidad construida por el partido “socialista obrero”, que toma el poder en las elecciones de 1982 y que obtiene reelecciones sucesivas en 1986 y 1989.

Esta transición lenta y pacífica de España³ se asemeja a la brasileña. Y contrasta con la de Argentina o la de Paraguay, que sufrieron cambios radicales democratizantes muy rápidos, apoyados por

rebeliones militares, culminando con la realización inmediata de elecciones presidenciales.⁴

En Brasil la transición fue diseñada por los generales Geisel y Golbery, en la primera mitad de los años setenta, iniciada por el general *Figueiredo* (*amnistía, elecciones para gobernadores, legalización de los partidos clandestinos*) y completada por el civil José Sarney, al final de los años ochenta (constituyente y elección presidencial por voto directo).⁵

La semejanza entre los dos procesos —el brasileño y el español— se hace mas reelevante por el control que el “antiguo régimen” ejerció en cuanto al *modus* de la transición. Hubo sensibilidad para captar en la sociedad las señales de esclerosamiento del autoritarismo y de inevitable cambio. En ambos movimientos hay un denominador común —la rúbrica de la corporación militar, que acompaña el ritmo de la apertura, marcando las alteraciones institucionales. Otro factor homogenizante es la búsqueda de un reordenamiento legal —nueva constitución— antes de la transferencia del poder. En España, el periodo entre el fin del franquismo y la nueva carta constitucional fue de cuatro años, periodo idéntico al de Brasil, si consideramos desde la elección indirecta de Tancredo/Sarney. El desfase brasileño será de quince años si tomamos como punto de partida para la transición democrática la distensión anunciada por Geigel y con marco final la elección de Fernando Collor de Melo por voto popular.

Cronología de la transición

Para la mejor comprensión de los acontecimientos que marcaron la etapa de transición en los dos países, vale la pena reproducir los episodios principales:

España⁶

1973 — Asesinato del almirante Carrero Blanco por la ETA, grupo armado que reivindica la autonomía del país vasco.

1974 — Creación de la Junta Democrática de España, reuniendo grupos organizados de oposición, de tendencia liberal, como consecuencia del pasaje “aperturista” de Arias Navarro.

1975 — Muerte de Franco y ascensión al trono de Juan Carlos de Borbón.

1976 — Unificación de las oposiciones, que crean el CDE, Centro Democrático de España. Nominación del gobierno de transición, dirigido por Adolfo Suárez.

1977 — Aprobación de la ley de reforma política. Legalización del PCE. Elecciones parlamentares. Pactos de Moncloa.

1978 — Nueva Constitución.

1981 — Golpe frustrado del 23 de febrero, encabezado por el oficial Antonio Tejero y dominado por la acción enérgica del rey Juan Carlos.

1982 — Elección mayoritaria del PSOE (Partido Socialista Obrero Español) y ascensión de Felipe González al cargo de presidente del Gobierno (primer ministro).

Brasil⁷

1974 — El general Geisel lanza la idea de la “distensión lenta, gradual y segura”, promocionando la realización de elecciones legislativas, que registran el avance de la oposición en todo el país.

1975 — Muerte del periodista Wladimir Herzog en el DOI-CO-DI, en San Pablo, como reflejo de la articulación de los militares de la “línea dura” para impedir la “distensión”. Geisel demuestra su fuerza en enero del año siguiente pidiendo la renuncia al general Ednardo D’Avilla Mello del Comando II del Ejército.

1977 — Geisel elige al general Figueiredo como su sucesor, con el compromiso de realizar la “apertura”.

1978 — Figueiredo asume el gobierno, concediendo luego, amnistía a los políticos anulados y libertad a los presos políticos.

1980 — Se realizan las primeras elecciones para los gobiernos por estado, con la expresiva victoria de la oposición (MDB).

1985 — Elección indirecta del gobierno civil de transición, Tancredo Neves muere sin tomar la presidencia y José Sarney asume su lugar.

1986 — Elecciones para Asamblea Constituyente.

1988 — Promulgación de la nueva Constitución, caracterizada por avances liberales en los campos político y social.

1989 — Elección directa de Fernando Collor de Mello para la presidencia de la república.

Contrastes y diferencias

Las transiciones democráticas en Brasil y España presentan diferencias y semejanzas que conviene identificar, aunque esquemáticamente, para una comparación histórica más esmerada. Los principales contrastes entre los dos procesos están localizados en cuatro dimensiones del escenario político-económico: la credibilidad de los conductores de la transición, la postura cívica de la lideranzas nacionales, las directrices para el desarrollo económico y las estrategias de combate a la violencia política.

En España, el rey Juan Carlos fue designado por Franco como su sucesor y siempre mantuvo una discreta fidelidad al régimen; de esta forma, pudo conducir los cambios con habilidad y firmeza, obteniendo el respaldo de los militares y la aprobación de los órganos que detentaban el control legislativo del país — el Concejo del Reino y las Cortes (Parlamento).⁸

En Brasil, la inesperada muerte de Tancredo Neves, que merecía la confianza del *establishment*, elevó a la presidencia de la república al senador José Sarney, sobresaliente figura del régimen anterior (presidente de ARENA/PDS), pero que rompió con la cúpula del sistema en las vísperas de la elección indirecta. Por esta razón, condujo el proceso sin disponer de legitimidad, tanto junto a los grupos de oposición que lo eligieron como de los segmentos políticos que poseían el control de la máquina burocrática.⁹

Esta diferencia entre el perfil de los dos gobernantes explica, en parte, la exitosa transición española, cuyo rey goza de la confianza de la sociedad política y las turbulencias atravesadas por Brasil, donde Sarney no consiguió imponerse como estadista, negociando inclusive la duración de su mandato presidencial.

En España hubo un amplio consenso nacional para respaldar los cambios políticos. Los líderes de los partidos — de la derecha a la izquierda — dialogaron exhaustivamente para conseguir fórmulas capaces de viabilizar la reconciliación nacional. Por ejemplo, la aprobación de la Constitución se dio casi por consenso, retardando la redacción de los temas polémicos hasta conseguir denominadores comunes entre las diferentes fracciones políticas.¹⁰

En Brasil no existió consenso, caracterizándose el proceso constitucional por el enfrentamiento de los partidos progresistas y conservadores, para lograr la hegemonía en la redacción de los capí-

tulos especiales. La aparición del "centro" fue el reflejo de la polarización izquierda-derecha. Esta fuerza política pluripartidaria tuvo el estímulo de la presidencia de la república, que se valió de ella para obtener victorias causísticas, como el mandato de cinco años para Sarney.

A diferencia de la española, la Constitución brasileña no fue refrendada por la población, a través de plebiscito. También no hubo algún acuerdo en Brasil entre las lideranzas sindicales y patronales para obtener estabilidad económica y el control de la inflación. El fracaso en todos los planos económicos —Cruzado, Bresser, Verano— evidenció que el lema de las nuevas lideranzas continúa siendo "sacar ventaja". Ninguno quiso ceder nada, agravándose la situación económica del país en forma galopante.¹¹

En España, los Pactos de Moncloa permitieron el control de la inflación, favoreciendo las inversiones financieras en las actividades productivas y generando nuevos empleos. Después de un periodo de moderación en los aumentos de precios y salarios, la economía volvió a crecer, fomentando la capacidad adquisitiva de las masas trabajadoras.¹² Incluso hasta la persistencia de un contingente de desempleados (entorno de 20% de la población activa) viene siendo monitorada por el Estado a través del "salario desempleo". El país convive con el derecho de huelga, sin impresionar las instituciones. Eso sucede, por un lado, por la postura combativa, pragmática y civilizada de las centrales sindicales, y por el otro de la actitud firme, coherente y dialógica del gobierno. La huelga general del 14 de diciembre de 1988, fenómeno inédito en España en un periodo histórico de Felipe González, ocasionando apenas ajustes parciales, que no comprometieron el proceso de reconversión industrial, ni minaron el respaldo electoral del partido mayoritario. Las recientes elecciones legislativas del 29 de octubre de 1989 confirmaron el favoritismo de los actuales líderes socialistas, reconducidos por el rey para dirigir un gobierno parlamentarista más.

El espiral inflacionario viene superando, en Brasil, todas las expectativas, lo que muestra un completo descontrol de la política económica. Dos factores agravan la situación: el pago de la deuda externa, que compromete las reservas cambiarias disponibles, y agravamiento del déficit público que traduce el agigantamiento de la máquina estatal y el parasitismo de la burocracia vinculado al servicio público. A pesar de la peculiar indexación a nuestro sistema econó-

mico, los salarios pierden cotidianamente el poder de compra, desencadenando huelgas como instrumento para exigir la recuperación de la capacidad adquisitiva de los trabajadores. El fracaso de los recientes planos económicos desestimuló las inversiones en las actividades productivas. La tibieza gubernamental viene estimulando las iniciativas de las empresas nacionales o extranjeras para expandirse.¹³ Mientras aguardan las directrices del nuevo gobierno, que tomó posesión del cargo el 15 de marzo de 1990, los poseedores del capital prefieren especular en las operaciones lucrativas de la "ronda financiera" (bolsa de valores, *overnight*, *black market*, etcétera).

Como resultado de las divergencias históricas entre las distintas comunidades étnicas que integran la nación, la violencia política en España ha sido una constante en este periodo de cambio. Grupos armados como ETA —Euskadi y Libertad—, en el país vasco, FRAP (Frente Revolucionario Anti-Fascista y Patriótico), de Cataluña, y GRAPO (Grupos de Resistencia Antifascista Primero de Octubre), de Galicia, actúan hasta hoy sin conseguir apartar los gobiernos post franquistas de su conducta democrática.¹⁴

En Brasil los grupos armados que actuaron el periodo más duro del régimen militar abandonaron sus estrategias guerrilleras y se incorporaron pacíficamente al proceso de transición. Pasaron a actuar en los frentes partidarios y sindicales.¹⁵ Este factor hace realmente problemática la normalización de nuestra vida democrática. Es verdad que algunos de estos grupos, asimilados por los partidos de izquierda, presionaron permanentemente al gobierno de transición, estimulando huelgas "salvajes" en las empresas privadas y en los servicios públicos.¹⁶ Los episodios de Volta Redonda, caracterizados por la requisición de un contingente del ejército para contener hulguitas en nuestra mayor siderúrgica estatal, constituye una excepción. El Gobierno de Sarney ha garantizado la acción de todas las corrientes políticas, procurando evitar enfrentamientos con las fuerzas armadas. Ha sido también complaciente con los ejércitos particulares de los grandes propietarios rurales, que no dudan en recurrir a las armas para decidir los conflictos de tierra con los que la poseen o alquilan.

Perfil de las identidades

Sin embargo existen semejanzas entre las dos trayectorias nacionales en el rumbo a la democracia. Dos coincidencias son notables: el comportamiento de la Iglesia y el rol protagónico de la prensa.

La Iglesia Católica ejerció un papel de resistencia al autoritarismo, no obstante su tendencia anterior de respaldo a la ruptura institucional en los dos países. En Brasil, las "Marchas con Dios por la Familia y por la Libertad" dieron aliento a los golpistas de 1964. En España, la reacción de las institucionales eclesiales, atemorizadas por la violencia anarquista, fue determinante para la cruzada de las tropas nacionalistas que derrotaron el gobierno republicano durante la guerra civil. Hubo un camino de orientación cuando ocurrió el agravamiento de ambos regímenes militares.¹⁷

Esta alteración de procedimiento de la Iglesia está en relación, en los dos países, con los vientos modernizantes venidos de Roma por el Papa Juan XXIII y por el Conferencia Episcopal para resistir al endurecimiento del franquismo, en la agonía del régimen. En Brasil, obispos como Helder Câmara y Paulo Evaristo Arns tuvieron actitudes firmes en la condenación a las torturas y a la violación de los derechos humanos.¹⁸

La Prensa mostró una actuación decisiva en el fortalecimiento de los núcleos que resistieron a los dos gobiernos autoritarios. En España, ella pasó a ser llamada "parlamento de papel", al suplir el vacío dejado por el legislativo (siempre dócil a los caprichos del ejecutivo) y propiciar espacios para el debate nacional e incluso para la crítica (muchas veces sutil) al régimen. En Brasil, ella asumió una actitud de oposición, a pesar de ser intermitente. De acuerdo con las circunstancias y conveniencias, respaldó el sistema vigente o lo desafió de modo abierto y frontal. En las grandes empresas periodísticas se pauteó más por la moderación y ambigüedad, cabiendo a la prensa menor una posición de combate ostensivo a la doctrina de seguridad nacional.

Evidentemente la censura fue un arma a la que recurrieron los dos gobiernos autoritarios para evitar que informaciones y opiniones, consideradas contrarias a los intereses hegemónicos, circularan en los respectivos países.

El papel de la comunicación de masas

Tratándose de un aspecto singular, vale la pena revisar el desempeño de los medios de comunicación en ambos países para permitir un juicio adecuado de su participación en el derrocamiento del autoritarismo.

En el caso de la prensa, Franco impone después de la guerra civil una legislación restrictiva, cerrando todos los periódicos y revistas vinculados a las fuerzas republicanas. Toleró apenas a las empresas a favor de la causa monárquica, pero exigiendo que sus directores fuesen ratificados por el Ministerio de la Información. Además, expropia los periódicos republicanos y crea una red oficial, *response altera* tan sólo en 1966, cuando fue instituida la Ley Fraga, que sustituye la censura previa por la censura *a posteriori*, responsabilizando a los editores por los delitos eventuales. A partir de entonces la prensa se atreve a funcionar como "parlamento de papel", naturalmente a costa del castigo a varios periodistas y el cierre de algunas publicaciones. Tales medidas represivas oscilan de acuerdo con las tendencias aperturista o conservadoras del gobierno de Franco. Solo después de la muerte del caudillo, los nuevos periódicos y revistas, principalmente *Cambio 16* y *El país*, asumen una actitud de independencia del Estado y apoyan a la ofensiva liberalizadora del rey Juan Carlos de Borbón. Hoy la prensa española está en proceso de modernización tecnológica, pero se observa una refracción del público lector, configurando un fenómeno que muchos analistas atribuyen a la inhibición editorial para el desarrollo de un auténtico periodismo informativo, no desfigurado por la manipulación de las noticias.¹⁹

En Brasil el golpe militar de 1964 fue mayoritariamente respaldado por la prensa, que continuó sustentando el nuevo gobierno. Las publicaciones sintonizadas con el régimen despuserto sufrieron persecuciones atroces (el caso extremo fue simbolizado por la inutilización y destrucción de la cadena de periódicos *Ultima Hora*, dirigida por Samuel Wainer). Pero las opiniones divergentes luego se manifestarían en el conjunto de la prensa que combatió el sindicalismo-populista del presidente João Goulart. El periódico *Correio de Manhã*, en Río de Janeiro, pasa a condenar los excesos revolucionarios de los militares victoriosos, posición que sería compartida más adelante por *O Estado de São Paulo*, principal artífice de la caída del

gobierno constitucional, mas convertido en enemigo principal de la dictadura, en 1969, cuando los generales rechazan la devolución del poder a los civiles. En ese momento, la censura que antes era episódica y disimulada, pasa a ser hecha de modo continuado ostensivo, excluyendo naturalmente a las empresas que concuerden en practicar la auto-censura. El ablandamiento de la censura ocurre solamente en el fin del gobierno de Geisel, en 1977.

Durante todo el periodo de endurecimiento del régimen militar se verificó una confrontación con los dueños de periódicos y con los periodistas. Estos nunca se doblegaron enteramente a la vigilancia de los censores gubernamentales, valiéndose de todas las formas disponibles para vehicular datos y valores capaces de causar humillación a los tecnócratas de turno. Papel especial en este panorama fue ocupado por el periódico *Folha de São Paulo*, que abre sus páginas para aglutinar las lideranzas de la sociedad civil, estimulando a la intelectualidad a luchar por la abertura política. Con la transición, la prensa alternativa pierde su ímpetu, partidariizándose, y la gran prensa asume una postura mercantil, no siempre responsable. El comportamiento de los grandes periódicos ha sido el negociar con la oligarquía nacional y con los burócratas gubernamentales, asumiendo muchas veces una tendencia sensacionalista. Clara evidencia fue la cobertura de la Asamblea Nacional Constituyente y de las recientes elecciones presidenciales. En el primer caso, la prensa dejó de fortalecer la consolidación de la vida democrática en el país y pasó a privilegiar cuestiones periféricas, casi circunscribiéndose a denuncias de fisiologismo político. En el segundo caso enfatizó el protagonismo de los candidatos durante la campaña electoral, rescatando sus antecedentes biográficos, pero no esclareciendo a la población sobre sus programas de gobierno. La imagen negativista de la prensa, entrometiéndose en demasía en la vida particular de las personalidades y dejando actuar éticamente en el análisis de la causa pública, está motivando su vaciamiento, siendo sintomática la reducción de los tirajes.

A propósito de la radiodifusión, se verifica que durante el franquismo la radio y la televisión en España permanecieron como monopolios del Estado²⁰ y funcionaron como caja de eco del régimen. Por eso mismo, la democratización de la vida nacional presupone el rompimiento del monopolio que viene ocurriendo con la abertura de concesiones para grupos privados, entre los cuales están COPPE (ca-

dena de emisora católicas) y la SER (red vinculada al periódico *El País*). Pero el Estado permanece administrando una cadena pública, que posee audiencia nacional y compite con las emisoras privadas. En el caso de la televisión, el monopolio estatal se mantuvo vigente durante quince años, tomando como marco de referencia la muerte de Franco. La privatización fue bastante retardada. Solamente en 1990 comienzan a funcionar las tres redes privadas que obtuvieran concesiones para operar en todo el país — Canal Plus, un consorcio franco-español conectado con la empresa editora del periódico *El País*; Antena 3, organización capitaneada por los propietarios del periódico catalán *La Vanguardia*; y Telecinco, empresa de las cuales es accionista el industrial italiano Silvio Berlusconi.²¹ Antes de eso hubo un único cambio en el panorama televisivo español: la creación de redes regionales, mantenidas por los gobiernos de provincia (autónomas), lo que fomentó la difusión de las culturas de aquellos pueblos que históricamente desarrollan luchas emancipacionistas: catalanes, vascos y gallegos.

Contrastando con el padrón europeo de radiodifusión, que germinó también en España, la radio y la televisión en Brasil siempre estuvieron predominantemente en manos de la iniciativa privada. La presencia del Estado ha sido residual, limitándose a operar canales destinados a programas educativos y culturales. Eso no impidió, sin embargo, que los gobiernos militares post-64 utilizasen aquellas redes privadas para diseminar la ideología de la seguridad nacional, aprovechándose de las circunstancias de que ellas son concesiones públicas, sometidas por tanto a la vigilancia y control del Estado.²² Pero la coexistencia entre las empresas de radiodifusión y los gobiernos militares no fue tranquila. En varias ocasiones hubo intervención brutal de la censura para impedir la emisión de programas considerados ofensivos a la corporación castrense. El caso-límite fue la prohibición de la telenovela *Roque Santeiro*, producida por la Rede Globo, sobre la que se alegaba que era "impatriótica".²³

Sin duda, el control de la radio y de la televisión fue decisivo porque estos medios abastecen a la mayoría de la población de informaciones cotidianas, teniendo en cuenta que los tirajes de periódicos diarios son escasos y circulan apenas en la élite. De tal modo fue el filtraje y expurgo de las noticias por la censura gubernamental que el general Médici elogió, a mediados de la década de los años setenta, la tranquilidad existente en Brasil, en contraste con la convulsión so-

cial y política registrada en otros países. De hecho, la tranquilidad pregonada por el jefe militar era aparente y correspondía a un parametraje del noticiero nacional por los agentes de la censura. La realidad era más compleja, existiendo en el país guerrilla urbana y rural, huelgas en fábricas, manifestaciones populares en las grandes metrópolis. Además, la difusión de estas imágenes y sonidos estaba vedada nacionalmente.

De cualquier manera se debe resaltar que durante los gobiernos militares, se desarrolló en todo el país una infraestructura de telecomunicaciones, responsable por la expansión de la televisión, lo que favoreció la integración de todo el territorio brasileño. Se creó "una ventana abierta para el mundo", que ayudó a reducir las distancias entre las diferentes regiones y sintonizó al país con el escenario internacional, dando a los ciudadanos la sensación de participar de la contemporaneidad.

En los momentos cruciales de la transición política, cuando la población exigía en las calles la realización de elecciones directas para la presidencia de la república, las emisoras de radio y televisión silenciaron inicialmente esos acontecimientos. Mas, sobre la fuerte presión de sus profesionales, la principal red de televisión del país (Globo) rompió el bloqueo censor en 1984, hecho que vitalizó la elección (todavía indirecta) de un gobierno civil de transición.

Hoy, la radio y la televisión actúan con libertad en todo Brasil, criticando incluso al gobierno, cuando conviene. La relación entre la media electrónica y el olimpo gubernamental es bastante ambigua y contradictoria, pues la mayoría de sus propietarios recibió concesiones de canales según criterios poco transparentes y, por eso, asumió compromisos de apoyo a los detentores del poder.

Perspectivas

En la medida en que la transición española se sedimentó y permitió la construcción de una democracia moderna y estable,²⁴ ella se tornó un paradigma para los brasileños.

Ellos podrían mirarse en su ejemplo, sobre todo ahora, cuando después de tantos años acaban de elegir por el voto al primer presidente civil, que presenta un programa de gobierno de corte social demócrata y se compromete a modernizar el país.²⁵

La transición en los dos países ha afectado favorablemente el perfeccionamiento de los respectivos sistemas nacionales de comunicación de masa. En España y en Brasil la prensa, la radio, la televisión y el cine buscan nuevas fórmulas para servir mejor a sus audiencias potenciales, de acuerdo con las leyes del mercado.²⁶

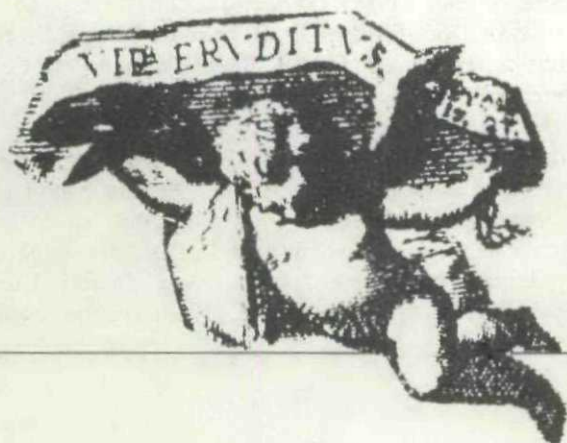
También es importante indicar tendencias divergentes en relación a las políticas nacionales de comunicación solicitadas por las vanguardias políticas. En España, que emerge de una tradición estatal, predominan las corrientes defensoras de la privatización de los medios de comunicación para asegurar mayor desarrollo democrático al país. En Brasil, donde prevaleció históricamente un sistema administrado por la empresa privada, obteniendo lucros, es fuerte la corriente intelectual que defiende mayor participación del Estado en el control de las concesiones de radiodifusión. La nueva Constitución brasileña mantuvo, sin embargo, las directrices actuales, transfiriendo al Congreso la decisión final sobre las concesiones de nuevos canales.

España camina a grandes pasos para fortalecer su democracia, buscando una integración provechosa dentro de la Comunidad Europea, a partir de 1993.²⁷ Brasil procura salir de la crisis económica en la que está inmerso, procurando alianzas regionales que podrán converger para un mercado común latinoamericano.²⁸ En las dos trayectorias, los medios de comunicación continúan teniendo papel influyente, respaldando los proyectos modernizadores.

Los brasileños caracterizan la reciente historia de España como la "transición que tuvo éxito".²⁹ No se trata de una nominación pesimista, a pesar de la lentitud que ha marcado la transformación institucional en Brasil. Probablemente el modelo español de ultrapase pacífica al autoritarismo, podría fructificar en Brasil.³⁰ Las esperanzas de los brasileños están depositadas en el nuevo presidente de la república, consagrado por las urnas con cerca de cuarenta millones de votos. Hubo quien durante la campaña electoral hiciese un paralelo entre los perfiles políticos de Felipe González y Fernando Collor de Mello, mostrando sus identidades. Resta esperar que el futuro confirme ese pronóstico y que Brasil pueda alcanzar niveles de justicia social, avance tecnológico y dinamismo cultural semejantes a los de España.

De cualquier manera, la inspiración del ejemplo español para guiar la reconstrucción de la democracia brasileña y la retomada del

desarrollo económico fue reconocido por el nuevo presidente de Brasil. En la entrevista colectiva que dio a los periodistas el 24 de enero de 1991, Fernando Collor fue tajante: "España tiene mucho que enseñarnos". Y agregó: "Yo quiero aprovechar este momento para saludar a España, que dio un ejemplo a todos nosotros de cómo puede ser realizada una transición democrática de forma pacífica y, sobre todo, eficiente desde el punto de vista económico. Hoy España despunta con un crecimiento extraordinario y viene atrayendo capitales macizos para inversiones en su territorio. [...] Yo creo que ella nos puede enseñar bastante".³¹



Notas y referencias bibliográficas

1. Santamaría, Julián, ed. (1981). *Transición a la democracia en el sur de Europa y América Latina*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
2. Poulantzas, Nicos (1976). *A crise das ditaduras. Portugal, Grécia, Espanha*. Río de Janeiro, Paz e Terra.
3. Guerra, Alfonso, ed. (1988). *La sociedad española en transformación: escenarios el año 2000*. Madrid, Siglo XXI.
4. Weffort, Francisco (1989). "Incertezas da Transicao na América Latina, Luna Nova". *Revista de Cultura Política*, no 16, Sao Paulo, CEDEC, pp. 5-46.
5. Lamounier, Bolivar (1989). *Partidos & Utopías. O Brasil no limiar dos años 90*. Sao Paulo, Loyola.
6. Tamanes, Ramón (1985). *Una idea de España*. Barcelona, Plaza & Janes.
7. Skidmore, Thomas E. (1988). "A lenta via brasileira para a democratização: 1974-1975." In: Stepan, Alfre, ed. *Democratizando o Brasil*. Río de Janeiro, Paz e Terra, pp. 27-82.
8. Hooper, John (1987). *Los españoles de hoy*. Madrid, Javier Vergara.
9. Pinto, Célia Regina Jardim (1987). *Com a palavra o Senhor Samey*. Sao Paulo, Hucite.
10. Caciagli, Mario (1986). *Elecciones y partidos en la transición española*. Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas.
11. Moisés, José Alvaro. "Dilemas de consolidacao democrática no Brasil", *Lua Nova*, no 16, Sao Paulo, CEDEC, pp. 47-86.
12. Spinola, Noemio (1986). *Os pactos sociais na Espanha e o acordo de 1984 e 1986*. Teresópolis, Correio da Serra Editora.
13. Jaguaribe, Helio, ed. (1989). *Brasil. Reforma ou Caos*. Río de Janeiro, Paz e Terra. Velosos, Joao Paulo dos Reis. "O equilíbrio por um fio", *Jornal da Tarde*, 06.01.90, pp. 4-5.
14. Muñoz Alonso, Alejandro (1986). "Golpismo y terrorismo en la transición democrática española", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, no 36, Madrid, CIS, pp. 25-34.
15. Almeida, Maria Hermínia Tavares de. "Difícil caminho: sindicatos e política na construção da democracia." In: Reis, Fábio Wanderley e O'Donnell, Guilermo, eds. (1988). *A democracia no Brasil*.

- Dilemas e perspectivas*. São Paulo, Vértice, Editora Revista dos Tribunais, pp. 327-367.
16. Rodrigues, Leônicio Martins (1990). "O sindicalismo compativo no Brasil." In: *Partidos e sindicatos*, São Paulo, Atica, pp. 46-76.
 17. Bailby, Edouard (1977). *¿España hacia la democracia?* Barcelona, Argos.
 18. Della Cava, Ralph (1988). "A Igreja e a abertura, 1974-1985." In: Stepan, Alfred, ed. *Democratizando o Brasil*. Rio de Janeiro, Paz e Terra, pp. 231-274.
 19. Nuños Alonso, Alejandro (1980). *Los medios de información del franquismo a la democracia*. Madrid, mim.
 20. Gorostiaga, Eduardo (1970). *La radio televisión en España*. Pamplona, Universidad de Navarra.
 21. El gobierno rompe el monopolio de la televisión en España, *El País Internacional*, no 327, p. 1, 28.08.89.
 22. Caparelli, Sergio (1982). *Televisao e capitalismo no Brasil*. Porto Alegre, L&PM.
 23. Marques de Melo, José (1988). *As telenovelas da Globo*. São Paulo, Summus.
 24. Estefania, Joaquim. "El modelo socialista español", *El País Internacional*, Madrid, 13.11.89, pp. 1-9.
 25. Neumann, José. "O fenómeno Collor", *Jornal de Tarde*, São Paulo, 21.12.89, p. 4
 26. Bustamante, Enrique a Zallo, Ramón, eds. (1988). *Las industrias culturales en España*. Madrid, Akal. Chacón, Vamireh (1985). "Os meios de comunicação na sociedade democrática." In: Jaguaribe, Helio, ed. *Brasil, sociedade democrática*. Rio de Janeiro, José Olympio, pp. 337-392.
 27. Marques de Melo, José (1989). *Espanha: Sociedade e Comunicação de Massa*. São Paulo, Summus.
 28. Marques de Melo, José, ed. (1989). *Comunicação na América Latina: desenvolvimento e crise*. Campinas, Papirus.
 29. Dupa, Gilberto, ed. (1989). *A transição que deu certo — o exemplo da democracia espanhola*. São Paulo, Trajetória Cultural.
 30. Marques de Melo, José, ed. (1990). *Ibero-América. integração e Comunicação*. São Paulo, ECA-USP.
 31. "Presidente promete país competitivo", *O Estado de São Paulo*, 25.01.90, p. 7.

